



gineco

FLASOG

REVISTA MÉDICA CON ARTÍCULOS DE REVISIÓN Y CONSULTA
ÓRGANO DE DIFUSIÓN DE LA
FEDERACIÓN LATINOAMERICANA
DE SOCIEDADES DE OBSTETRICIA
Y GINECOLOGÍA

EDITORIAL

EL CONOCIMIENTO MÉDICO. EL CAMBIO DE PARADIGMA EN MARCHA.

Dra. Patricia Cingolani

ENDOMETRIOSIS PROFUNDA STATEMENT

Dr. Alfredo Celis L.
Dr. José Negrón R.
Ma. Ángela Pascual M.
Dr. Humberto José Dionisi

CURRÍCULOS DE SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA EN PROGRAMAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR PARA AMÉRICA LATINA

Pío Iván Gómez-Sánchez
Alexandra Ortiz Rovira
Luisa Fernanda Vásquez Vélez
Ingrid Arévalo Rodríguez

EL CONOCIMIENTO MÉDICO. EL CAMBIO DE PARADIGMA EN MARCHA.

Dra. Patricia Cingolani
Directora Publicaciones
FASGO

Es claro que la educación médica posterior a la formación de postgrado no se encuentra adecuadamente estructurada, y que estar al día con los avances de su especialidad depende en gran medida de la iniciativa de cada profesional.

La oferta educativa disponible, en general, no tiene en cuenta la diversidad geográfica ni social en las que se encuentra el profesional, ni sus recursos disponibles, ni sus años de servicio.

Para cumplir el objetivo de mejorar su calidad de atención en la salud de sus pacientes, el médico debe considerar seriamente su formación continua y permanente; al tiempo que debe adaptarse al constante y vertiginoso avance de los conocimientos.

Años atrás un médico podía confiar en los conocimientos extraídos de los libros de textos y revistas de la especialidad de divulgación periódica. En la actualidad dispone de otras opciones de capacitación:

- La asistencia a jornadas, cursos, congresos, etc. Esta alternativa implica un coste económico: el valor de la inscripción a los mismos, el periodo en el cual deja su trabajo (lucro cesante) en pos de su actualización, los traslados a los diferentes lugares en los que las formaciones se llevan a cabo, entre

otros. Por otro lado, tiene la ventaja del contacto personal con colegas y profesores, el intercambio de experiencias, el conocimiento de otras realidades socio-económico-culturales y, por supuesto un mayor o menor grado de actividad social no vinculada estrictamente a lo académico.

- Otras surgen en sus lugares de trabajo, donde realizan su actividad asistencial. Allí comparten con sus colegas experiencias que surgen de sus actividades cotidianas o asistiendo a ateneos programados, si cuentan con la fortuna de que éstos sean considerados de importancia por la institución.

No se niega la relevancia de estos intercambios, pero sí es imperioso que el médico reciba una instrucción formal que lo **capacite en su práctica diaria**, que no puede quedar librada solamente a su experiencia personal o intuición como base de sus destrezas.

- La lectura, actividad tan necesaria como complicada en cuanto al tiempo disponible, requiere por parte del profesional de una competencia voluntaria e individual de capital importancia para encararla, generalmente en soledad: **la disciplina**. Aún así, ante tanta información disponible, no se

EL CONOCIMIENTO MÉDICO. EL CAMBIO DE PARADIGMA EN MARCHA.

trata de acumular una enorme cantidad de **datos**, en su gran mayoría **prescindibles** o de dudosa utilidad, sino de participar activamente y por propia iniciativa en su capacitación, de un modo que se adecue a un momento en el cual la tecnología y la ciencia avanzan a un ritmo que requieren de él su compromiso para evitar la obsolescencia de su conocimiento.

- La realización de cursos a distancia a través de material impreso.

- La realización de cursos e-learning (educación a través de internet vinculando la educación a distancia con el uso de las **Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs)**

- La participación en múltiples opciones de programas de actualización y capacitación disponibles en diferentes plataformas virtuales.

La propuesta educativa debe adecuarse a las circunstancias que nos impone hoy un mundo cambiante en todos los aspectos:

- El **avance tecnológico** (electrónico/digital) a nivel comunicación, hábilmente manejado por los más jóvenes y al cual, la generación precedente ha debido y debe adaptarse en forma constante.

- Las **demandas sociales**, tan numerosas como disímiles, que desafían al profesional en la toma de decisiones y elaboración de estrategias terapéuticas acordes a los recursos disponibles y al nivel sociocultural del lugar donde se desempeñe.

Ya en 2005 se decía que la vida media de una verdad científica médica era de aproximadamente 50 años, pasados los cuales la mitad de tales

“conocimientos ciertos” habían sido refutados o modificados.

Robin Warren, Premio Nobel de Medicina y Fisiología 2005, sostenía que: “es mejor que los científicos hablen de **hechos y no de verdades**”. Él fue quien echó por tierra el concepto de que ninguna bacteria era capaz de sobrevivir en el medio ácido del estómago, claro ejemplo de una “verdad científica” no del todo cierta. Según su decir “no se trata tanto de refutar como de afinar teorías”, ya que cada vez tenemos más datos que las modifican.

Datos del año 2014 indicaban que cada 15 años se duplicaba el número de publicaciones científicas. Desde el principio de la humanidad hasta el 2003 se acumularon 5 exabytes de información. Hoy se produce un exabyte (EB: unidad de medida de almacenamiento de datos, equivalente a 10¹⁸ bytes) por día o más. Según CISCO para el año 2022 habrá más tráfico anual de internet que en toda su historia (32 años desde su comienzo) y, según la misma fuente, el tamaño de internet, en cuanto a su almacenamiento digital global, se estimaba en 2016 en un Zettabyte (ZB: 10²¹ bytes, es decir 1.099.511.627.776 gigas).

¿Estamos preparados para absorber tanta información? Sin duda que no. Nuestra imaginación es desbordada por una sensación de vértigo informático expresado en unidades de medida que no alcanzan nuestra comprensión.

Desde otro punto de vista, tomemos en cuenta el alcance y la velocidad de la difusión de la

información. A la radio le llevó 38 años llegar a tener 50 millones de usuarios, a la televisión 13 años, al iPod 4 años, a internet 3 años, a Facebook 1 año y a Twitter solo 9 meses.

Hoy un teléfono móvil tipo iPhone tiene más tecnología que la NASA en tiempos de la llegada del hombre a la luna (1969), cuando los procesadores de la época tenían 64K. Actualmente en muchos de nuestros celulares tenemos 320 gigabytes.

Si es una obviedad que el mundo cambia vertiginosamente, ¿cuál debería ser el parámetro de medición a utilizar que nos permitiese cuantificar dicho cambio? Y, realizado el cálculo: ¿cuánto tiempo duraría el resultado del mismo, si lo que trata de medir es tan desenfundadamente cambiante?

Los ordenadores nos ofrecen información y conocimiento y duplican su potencia cada dos años según la ley de Moore. Esto gracias a que la tecnología es capaz de meter más transistores en el mismo espacio en dicho periodo. Esta observación realizada por Gordon Moore en 1965 sigue vigente en la actualidad. Muchos atribuyen a esta observación de Moore el concepto de que “el conocimiento se duplica cada dos años”; pero esta ley (empírica) se refiere a la capacidad de los ordenadores de almacenar datos.

El arquitecto, escritor e inventor estadounidense Richard Buckminster Fuller ideó a principios del siglo pasado la “Curva de duplicación del conocimiento de la humanidad”, y graficó con una serie de variables cómo en el año 1900 el

conocimiento de la humanidad se duplicaba cada 100 años, en 1945 cada 23 años, en 1975 cada 12 años y actualmente no supera los 2 años. Sin embargo, el internet logrará que en breve el mundo duplique la información cada 11 horas. Por tanto, si esto fuese así, lo aprendido durante una mañana será quizás ya obsoleto por la noche...

Sin embargo, a pesar de que se asevere que el conocimiento se duplica cada 18/24 meses, hay quienes aseveran (Carlos Jarque) que lo que se duplica en ese periodo no son los conocimientos sino los datos en circulación. Y a esto agrega que son los mismos datos, solo que actualizados. Si los ordenadores acumulan datos a ese ritmo, ¿nuestras mentes son capaces de hacer uso de los mismos para pensar, sacar conclusiones o hacer juicios de valor?

Si bien es mayor la disponibilidad de conocimientos/datos y es más fácil y económico acceder a ellos, las personas ¿son más capaces de aprender a buscar y encontrar eficazmente la información que necesitan?

Saber qué información se busca, saber encontrarla, ser capaces de seleccionarla a la velocidad adecuada, son las habilidades que actualmente necesitamos para dar un salto, en términos de adquisición de un mayor conocimiento, entre la miríada de bytes de internet que hoy nos desbordan.

Es así pues que la educación permanente debemos entenderla hoy como una **adaptación a los cambios** pasmosamente veloces del conocimiento

EL CONOCIMIENTO MÉDICO. EL CAMBIO DE PARADIGMA EN MARCHA.

científico y de la tecnología; y para ello se requiere ineludiblemente una **revisión de los clásicos conceptos de la educación**.

Son estos aspectos los que las sociedades científicas debieran tener en cuenta al brindar una propuesta educativa, de modo de incluir diversas modalidades que se adecuen a lo mencionado y que, a su vez, brinden al profesional la posibilidad de elección y planificación de aquellos programas que más se adapten a su realidad.

Sin dudarlo, lo realmente importante es qué tipo de relación debemos establecer con el conocimiento y cuáles son las habilidades que deberemos desarrollar para establecer un vínculo eficiente con él.

Los avances en las comunicaciones obligan a los médicos a la adquisición de conocimientos técnicos y destrezas que les permitan hacer un uso adecuado de los mismos. El acceso al material de divulgación científica en permanente actualización y las plataformas a través de las cuales profesores y alumnos realizan sus intercambios a distancia requiere de un aprendizaje para el correcto aprovechamiento de estas modalidades. Esto conlleva cierto esfuerzo personalizado en el manejo de cada opción en particular. ¿Estamos todos dispuestos a realizarlo?

Si hasta ahora el modelo educativo se ha sustentado en uno de “acumulación de conocimientos”, ¿no sería la “flexibilidad para **aprender a aprender**” el eje central de esta sociedad de cambio en tiempo real?

La adaptación a este nuevo modelo nos pide dejar atrás antiguos paradigmas. Un desafío que implica abandonar nuestra zona de confort y movernos con cierto esfuerzo personal y del modo más armonioso posible, hacia una zona incierta en la cual el cambio, sin lugar a dudas, será una constante, dentro un contexto de mutación continua.